

PLENILUNIO DE LEO

Ginebra, 7 de Agosto de 2017
La hora exacta 18h11 GMT

Ma. Antonia Massanet

Bienvenidos a todos, a los que están aquí presentes y también a los internautas que estáis escuchándonos. Hoy estamos reunidos para celebrar el Festival de Luna Llena de Leo que tiene lugar hoy a las 20h11m hora de Ginebra, así que estamos casi en el momento exacto del plenilunio.

Cada mes, durante el plenilunio, se produce subjetivamente un alineamiento interior entre Shamballa, la Jerarquía Espiritual y la Humanidad, que de un modo único, hace disponibles las energías espirituales. Es por ello que es el periodo más idóneo para invocar estas energías superiores disponibles para después trasmitirlas, a fin de estimular la red de los que aman y sirven.

El alineamiento en el plenilunio de Leo evoca los principios cósmicos de Amor y Libertad, lo que en la conciencia humana se va manifestando paulatinamente en expresar Amor y en la capacidad de liberarse de la ataduras del materialismo y de todo cuanto tiende a aprisionar el espíritu humano.

Utilizando la meditación anclamos conscientemente el influjo de las energías, iluminando el pensamiento y el corazón de la humanidad y estimulando a todos los que trabajan para llevar a la manifestación la buena voluntad, la justicia y las justas relaciones humanas en el mundo.

En este momento tiene lugar una gigantesca meditación. Visualicemos este gran grupo subjetivo formado por hombres y mujeres de todas las culturas, formas de pensamiento y vida, que meditan en el mundo entero, que tratan de alinearse con el alma y desde esa conexión con la vida una, trabajan para impregnar e irradiar luz, compasión y amor hacia todos los seres con el fin de expandir la conciencia de la humanidad.

Guardemos unos instantes de silencio alineándonos en el punto más elevado, y con la conciencia focalizada hacia el alma, unámonos e identifiquémonos con este gran grupo de servidores y pronuncemos el mantram de la Voluntad

Permanezco en el centro de la Voluntad de Dios
nada desviará mi voluntad de la Suya
realizo esa voluntad con el amor
me dirijo hacia el campo de servicio
Yo, el divino Triángulo, cumplo esa voluntad
dentro del cuadrado y sirvo a mis semejantes

Este mantram es la expresión y la afirmación del alma manifestándose y sirviendo en el plano físico.

En esta ocasión abordaremos el signo de Leo desde la perspectiva psicológica y el trabajo individual que tiene que hacer el aspirante.

En este quinto trabajo Hércules tiene que matar al León, que representa la personalidad, que estaba sembrando el temor y el miedo, personalidad autoritaria y egoísta, en la región de Nemea. Con sus espantosos rugidos tenía atemorizada toda la comarca. En realidad, el León es la representación de lo que produce una personalidad auto centrada, controladora, que quiere dominarlo todo, y con la conciencia centrada en el aspecto material. Este es el aspecto inferior del signo de Leo. Y ese es el trabajo que tiene que realizar el aspirante: distinguir cuándo es la personalidad la que está actuando

y no el alma, y desenmascarar los pensamientos y emociones que la personalidad pone en marcha para seguir siendo el león. Y así, desde el alineamiento con el alma, encontrar los medios para transformar y redimir la personalidad, expresando las cualidades del alma y poniéndola al servicio de la vida.

Cuando el aspirante en Leo expresa las cualidades y los aspectos más elevados de este signo, puede llegar a liderar y conducir situaciones desde la parte más personal y auto centrada, para transformarlas en acontecimientos y actuaciones inspiradas por la voluntad espiritual, no solamente para el bien de si mismo sino también para el bien de la sociedad y así expresar su capacidad más elevada de sacrificio, convirtiendo los acontecimientos de la vida en vivencias espirituales, es decir consige espiritualizar la materia.

Es en este sentido que frecuentemente se ha descrito este signo como el “campo de batalla de las Fuerzas del Materialismo y de las Fuerzas de la Luz”. Ocultamente es considerado uno de los signos más materialistas, en el sentido que puede estar presente el deseo egoísta de poseer objetos materiales y desplegar el control violento de un espíritu posesivo; al mismo tiempo el individuo avanzado actuara como el “inspirado Sacrificio espiritual”, siendo sensible a las condiciones del mundo y se libera de los deseos personales. (Astrología Esotérica, pág. 307)

El aspirante se da cuenta que distinguir cuándo es la personalidad la que actúa y cuándo lo es la energía del alma, es una tarea difícil que necesitará de la determinación e intención clara del discípulo para integrar la personalidad con el alma. A medida que el estudiante de la vida interna se dirige hacia el alma, va descubriendo dónde se esconden las intenciones de la personalidad, y también descubre los obstáculos que permanecen escondidos sin dejarle ver la radiación verdadera del alma, ya que en esta fase la personalidad está centrada en sí misma, siendo el eje de todo, dominando y coloreando la vida con el aspecto más burdo de la materia.

Como signo de fuego y por lo tanto de purificación, Leo ejerce un control destacado en la vida del aspirante su labor es transmutar y elevar ese deseo material y convertirlo en voluntad espiritual. Tiene que conocerse a sí mismo mediante la verdadera auto percepción y autoconciencia, antes de que pueda conocer ese espíritu divino que es su verdadero Yo.

En Leo, el aspirante tiene que aprender a distinguir entre la individualidad y la verdadera autoconciencia. Se enfrenta a una personalidad fuerte y bien estructurada con los espejismos e ilusiones que ello conlleva, sabiendo que para devenir autoconsciente tiene que realizar el minucioso trabajo de comprender las diferentes capas que la personalidad, poderosa y dominante, ha ido colocando y que oscurecen el camino sin que le permitan ver y vivir desde la energía del alma.

Para comprender el trabajo individual que tiene que hacer el discípulo, puede ser ilustrativo acercarnos nuevamente al significado de la oscura cueva y del encuentro con el león. Hércules se da cuenta que para lograr su objetivo, en este trabajo tiene que acorralar al león hasta la cueva y allí *“en la oscuridad y lobreguez de la cueva, tomando parte, ambos, en una lucha que tenía que ser a muerte” (Los trabajos de Hércules pág. 103 ed. Inglesa)*, porque es desde ese punto donde puede nacer una nueva personalidad autoconsciente, alineada y al servicio del alma.

Pero para eso, tiene que atravesar los espejismos que él mismo ha construido y que se han convertido en una barrera que le impide identificarse como alma. De una forma gráfica, la caverna oscura donde lucha Hércules con el león nos hace comprender hasta qué punto los espejismos construidos por la personalidad están disfrazados, de manera que hasta en la parte más recóndita y que uno menos se imagina, podemos encontrar nuestros propios espejismos, edificando la barrera que obstaculiza el que podamos ver y vivir desde nuestro ser espiritual. Y cada uno de nosotros en nuestro fuero interno en esta caverna oscura, es donde tenemos que encontrarlos frente a frente,

para reconocerlos y examinarlos minuciosamente, para poder comprender su naturaleza y así elevarlos y transformarlos en cualidades del alma.

Para realizar esta labor, el caminante interno toma conciencia de la importancia de purificar sus cuerpos: físico, emocional o astral y el cuerpo mental.

A nivel físico se da cuenta que llevar una vida sana y sencilla es la mejor forma de preparar el cuerpo físico para trabajar al servicio del alma.

A nivel emocional comprende que debe buscar en las causas del sufrimiento para iniciar el camino de la liberación. Así se da cuenta que «todos los hombres son empujados- incluso podríamos decir que poseídos- por algún tipo de deseo o también por deseos de diferente género desde los relativos a los placeres sensuales hasta las aspiraciones más idealistas. El deseo es la raíz común de tres causas de apegos y de esclavitud: la atracción de la materia, los múltiples tipos de ofuscamiento emotivo y las ilusiones mentales. Todos ellos se encaminan o se combinan para crear un apego fundamental que es el que nos ata a la personalidad: la identificación con la personalidad que camufla al propio y verdadero yo”. (*Roberto Assagioli en Psicósíntesis Ser transpersonal*)

A nivel de la mente tiene que comprender que en muchas ocasiones está estimulada por las impresiones e impulsos de los deseos o emociones, que provocan un constante torbellino de pensamientos y de conceptos erróneos, casi siempre de naturaleza egocéntrica, cuando en realidad la mente, el sexto gran sentido, tiene que ser empleada para poder transmitir al cerebro los pensamientos, los deseos y la voluntad del ego o alma. Es decir, el empleo de la mente por el alma como órgano de visión, para establecer contacto y conocer el reino del alma.

Todo este proceso de purificación y de desapego aunque se convierte en un proceso que pasa por el dolor y el sufrimiento, es para después encontrar el estado de liberación y paz interior que procede de vivir alineado en la conciencia en el alma.

Buda a través de su excepcional aporte a las enseñanzas, respondió a los interrogantes de Su época impartiendo las *Cuatro Nobles Verdades* que se refieren a las causas del sufrimiento del hombre, verdades que pueden ser sintetizadas de la siguiente manera: Él enseñó que la aflicción y el sufrimiento eran producidos por el hombre mismo, y que el enfoque del deseo humano sobre lo indeseable, efímero y material, es la causa de la desesperación, el odio y la rivalidad, y también la razón del por qué el hombre vive en el reino de la muerte -el reino de la vida física, que es la verdadera muerte del espíritu. (La reaparición de Cristo pag. 107)

Y para expresar la libertad y espiritualidad en el plano físico nos enseñó que el camino es no identificarnos con las cosas materiales ni con los deseos; adquirir un exacto sentido de los valores; a no considerar las posesiones y la existencia terrenas como de principal importancia; y a seguir el Noble Óctuple Sendero, el Sendero de las correctas relaciones -correctas relaciones con Dios y con sus semejantes- y a ser felices. (Reaparición de Cristo pág 20-1)

Leo es la liberación personal del control externo, ya que innatamente sabe que es el rey de sí mismo, el regente de su propia vida; sabe que no es la mente lo que realmente controla sino que es el Yo o alma quien utiliza y controla la Mente. Meditemos en la nota clave de Leo “Yo soy Ese y Ese soy yo”.